

ALGUNAS IMPLICACIONES POLITICO ECONOMICAS DE LA CRISIS PETROLERA MUNDIAL

J. ROLANDO MOLINA G.

INTRODUCCION

Para comprender el origen y evolución de la llamada crisis petrolera, es necesario revisar el transfondo histórico reciente.

Lo primero que debe quedar claro es que, la tan mencionada crisis, que empezó a manifestarse en forma visible a partir de la década de los años 70, no ha sido de manera alguna un evento casual, ni mucho menos súbito. Ha sido por el contrario, la resultante de políticas impuestas primero por las compañías petroleras transnacionales y luego por la organización de países exportadores de petróleo O.P.E.P., sin reparar muchas veces en consecuencias inmediatas.

Para los miembros de la Comisión Trilateral (Estados Unidos, Comunidad Económica Europea y el Japón), el conflicto de octubre de 1973 en el Medio Oriente, y los posteriores embargos y reducciones en los suministros petroleros al mundo industrializado, no crearon en ningún momento el problema de la energía sino que tan solo avivaron, tendencias ya visibles.⁽¹⁾

Para G. Barraclough, la crisis de los energéticos dentro de la cual el petróleo es punto nodal, como la de los alimentos, no es en el fondo una crisis de producción, sino más bien, de precios y dinero, muy propia del sistema neocapitalista, que bien podría deflagrar algún día en una tercera y última guerra mundial.⁽²⁾

Para un considerable número de analistas, la crisis del petróleo, no ha sido una perturbación pasajera de la que el mundo se repondrá pronto como afirman algunos y que veremos más adelante, sino más bien, una crisis permanente en la que se evidencia toda la venganza del siglo XIX, o más bien de los países tercer mundistas, contra las naciones industrializadas de occidente. Consideran además estos analistas que en la medida en que el neocapitalismo fue tomando cuerpo, en esa misma proporción, se fue edificando de manera inconsecuente, la estructura de

la catástrofe que hoy golpea al mundo en general. Para estos, el avance del neocapitalismo y el derrochador consumo de la energía petrolífera, son dos fenómenos que llegaron juntos. ¿Ahora bien, cuándo se produjo esta irrupción? Todo habría que situarlo fundamentalmente a partir de la década de 1950. Un buen indicador para ello, son los saltos significativos que ha tenido el consumo de petróleo, especialmente en los países industrializados a lo largo de estas últimas tres décadas. Solamente en los Estados Unidos, el consumo de petróleo entre 1950 y 1973, año en que estalló la crisis, pasó de 2.3 a 6.2 billones de barriles anuales. Europa Occidental, aumentó por su parte el volumen de importaciones, que subieron de 1.5 millones de barriles diarios en 1950 a 15 millones en 1973. Otro tanto se puede decir del Japón. En el mismo período, su consumo pasó de 100.000 barriles diarios a 6 millones.⁽³⁾ Visto en otra escala, el consumo mundial que en los años 50 no llegaba ni siquiera a los 20 millones de barriles diarios, había alcanzado los 45 millones en 1972 y estaba bordeando la cifra de los 85 en 1980. ¿Qué nos demuestra este descomunal incremento en la demanda? Pues simplemente que mientras se mantuvo el petróleo a un artificioso precio por debajo de \$2 el barril, los grandes productores petroleros del mundo subdesarrollado, subsidiaban el singular crecimiento del mundo industrializado.

No hay que perder de vista que aún cuando el mayor flujo petrolero provenía de países como Arabia, Irán, Iraq, Kuwait y Venezuela, el control de estas riquezas petrolíferas, estaba en manos de poderosos consorcios multinacionales.

Durante muchos años, estas poderosas empresas, fijaron precios y se repartieron mercados con anuencia de los gobiernos de donde eran originarias.

Sostenido por este "inagotable y barato abastecimiento", el mundo entró en una fase de desmedido consumo, dando la sensación de que los ciclos depresivos, habían sido superados cuando en verdad, se precipitaba de manera acelerada, a una de sus más serias crisis.

En opinión de los expertos, esta abundancia y consumo irracional de petróleo, ha sido a la postre perjudicial para la innovación y desarrollo tecnológico. Otros opinan que la mayor preocupación que ha originado la crisis petrolera, se centra en los patrones de consumo y estilos de vida que ha instaurado y difundido particularmente en los países del Tercer Mundo, cuyas posibilidades y disponibilidades de recursos, no van en consonancia con las del mundo desarrollado. Para ilustrar el soberbio impacto que la crisis petrolera está produciendo en

las naciones subdesarrolladas veamos los siguientes datos: de 121 naciones que conforman este bloque, 93 son importadoras netas de petróleo. Solamente en el período 1970 — 80, la demanda petrolera de las mismas, saltó 8,4 millones diarios de barriles a 19,6 millones. Esto representó algo más de un 10% de incremento anual en la demanda de hidrocarburos. También significó, por efecto de la multiplicación de los precios, cuyo monto aumentó 18 veces, grandes erogaciones que han disminuido sensiblemente las reservas monetarias. Según Trilby Lundberg, editora de la revista *Energy Detente*, el costo total de las importaciones petroleras para estas 93 naciones aumentó en forma abrupta al pasar de \$7.000 millones en 1970 a \$50.000 en 1980.⁽⁴⁾

Como podrá colegirse, el valor de estas compras, devora más de la mitad de los exiguos ingresos que perciben estos países, por lo que resulta comprensible, el grado de estancamiento y hasta retroceso que experimentan. Queda evidenciado también, cómo la difusión Neocapitalista que ha crecido y se ha expandido al calor de una revolución industrial sustentada en el derroche de petróleo y derivados, ha conducido al mundo a una de sus peores crisis, dentro de la cual, los países subdesarrollados, vuelven de nuevo a ser sus grandes víctimas.

Las siguientes líneas, responden a un esfuerzo por clarificar algunos aspectos relativos al petróleo y a la crisis que ha generado. Se empieza por destacar parte del extraordinario peso que tiene este elemento dentro de la sociedad industrial. También se presta atención a un breve examen sobre diversas concepciones que en torno a la crisis, se han dado a conocer; a una breve sinopsis biográfica de la O.P.E.P.; actor de primera línea, en los asuntos de la política petrolera mundial de la última década. No podrán faltar tampoco, algunas consideraciones sobre los verdaderos gestores de la crisis, e implicaciones políticas y económicas que esta genera así como también un breve enfoque sobre las fuertes tensiones que actualmente enfrenta el mundo petrolero.

Petróleo y derivados: una dependencia que abruma

Conocido desde la antigüedad, el petróleo no ingresó realmente en la vida del hombre sino a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Durante mucho tiempo, permaneció opacado por el carbón, energético considerado como piedra angular de la Revolución Industrial. Sin embargo, conforme avanzaba el siglo XX, su sustitución por el petróleo, se iba tornando dramática. Fue a principios de la década de 1950 cuando este los desplazó por completo como elemento energético. A

partir de ese entonces, pasó a convertirse en algo más que un simple combustible. Las Naciones que lo explotaban dentro de sus fronteras, podían considerarse poderosas, y las que no, lo buscaban afanosamente. Se desató una verdadera "fiebre del petróleo".

Con el paso del tiempo, el petróleo también empezó a adquirir mayor importancia; se transformó en el termómetro económico del mundo; un termómetro que sube y baja según conveniencia de los productores más ricos.

El estallido del llamado "boom petrolero" en 1973 - 74, marca una nueva fase que se ha caracterizado por una sucesiva multiplicación de los precios en los hidrocarburos y un cambio radical en las reglas del juego mundial. El análisis sobre las implicaciones político-económicas que ha generado tal situación —por lo menos en los aspectos más relevantes— es algo que se examina más adelante. Por lo pronto, veamos cómo la revolución de los transportes y en especial la era del automovilismo, contribuyeron a su generalizado uso. Para ello, nada mejor que la siguiente comparación. En tiempo no lejanos como los de la Primera Guerra Mundial, el número de automotores era más o menos de 2 millones de unidades que quemaban alrededor de unos 6 millones de toneladas de petróleo (unos 45 millones de barriles). A mediados de la década del cincuenta, el número de vehículos existentes, había ascendido a 100 millones de unidades que consumían 280 millones de toneladas o sea el equivalente a casi 2.000 millones de barriles anuales. Veinte años más tarde (1975), el número de coches y camiones en circulación, excedía ya la cifra de los 350 millones de unidades que quemaban 500 millones de toneladas de petróleo (unos 3.600 millones de barriles)⁽⁵⁾ Es posible que para los inicios de la década del ochenta, el número de automotores, haya sobrepasado la cifra de los 400 millones de unidades. ¿Cómo explicar que en lo más severo de la crisis, la producción automovilística y el consumo petrolero mundial, no sufren paralización alguna? La respuesta es simple: mientras la industria de los automotores siga siendo la primera industria manufacturera de nuestro universo, la primera en consumo, en inversiones, en comercio internacional; mientras el petróleo siga siendo a la vez combustible y materia prima para otras industrias, la sociedad moderna estará encadenada, sometida a una incuestionable y abrumante dependencia.

Resulta irónico que en lo más agudo de la presunta crisis, el mundo no haya hecho un verdadero esfuerzo por reducir en forma significativa su consumo o bien acelerar la búsqueda de fuentes alternativas. El notorio incremento de su importación por parte de la sociedad

industrial, corrobora este aserto. En 1960, cuando aparentemente no se vislumbraba crisis alguna, el mundo industrial, compraba en el exterior anualmente alrededor de 65 millones de toneladas. Esta cuota vino en aumento de tal manera que ya para 1973 año en que explotó la crisis, sus compras al exterior habían alcanzado la cifra de los 290 millones de toneladas. Cuando todo parecía indicar una merma o por lo menos una estabilización en la cuota, esta sin embargo continuó creciendo hasta llegar a 410 millones de toneladas en 1978.⁽⁶⁾

La enorme e insaciable sed de petróleo que acusa la sociedad industrial, parece que va más allá de la sujeción que podrían establecer los encumbrados precios que alcanzaron sobre todo entre 1979 y 1980; un valor triplicado. Todo pareciera indicar que hasta tanto o se hayan agotado las reservas conocidas o las que están por descubrirse; mientras no haya un imperativo mayor que obligue al empleo de otras fuentes alternativas, esta sociedad industrial, seguirá atada de pies y manos al uso del petróleo, no importa cuál sea su precio.

Algunas concepciones sobre la crisis energética

Hasta ahora, la crisis de los energéticos ha sido planteada en diferentes términos. Las concepciones más difundidas son las siguientes:⁽⁷⁾

1. Como una inminente escasez de reservas mundiales de energía económicamente explotables.
2. Como una escasez también inminente de reservas mundiales de crudo (petróleo), económicamente rentables.
3. Como un problema económico que radica fundamentalmente en el precio del petróleo.

En cuanto a los dos primeros conceptos, pese a la amplia acogida y difusión que han tenido, las argumentaciones que encierran, son alarmistas y engañosas; responden a un enfoque erróneo de la dimensión económica. Se basan en una concepción poco profunda, burda y conservadora del volumen, por cuanto excluye numerosos yacimientos cuya existencia se conoce pero que no han sido objeto de explotación por las difíciles condiciones de localización que imperan, la baja calidad de su contenido y los altos costos para extraerlo, aspectos que no compensan por ahora, ningún esfuerzo de esa naturaleza.

En virtud de lo anterior, cualquier manifestación sobre estimado de reservas mundiales o períodos de agotamiento de las mismas, responde a meras especulaciones o a estrategias de tinte geopolítico. La constante alusión que se hace a disminuciones en las reservas mundiales

y probable agotamiento para el año 2000 o más, constituye la médula de la concepción de crisis mundial de la energía por insuficiencia de reservas mundiales comprobadas. Sin embargo, la realidad es otra. De conformidad con los nuevos descubrimientos que se han hecho en estos últimos 15 años, las reservas de petróleo, han aumentado considerablemente. En 1967, estaban estimadas en 400 millones de barriles y 10 años más tarde (1977), las reservas probadas habían aumentado a 646 millones. ⁽⁸⁾ ¿Qué nos indica estos?, simplemente que mientras el precio de los hidrocarburos se mantenga alto, y la demanda mundial no decrezca en razón de fuentes alternativas u otro móvil, las reservas petrolíferas, continuarán en franco aumento de manera que la oferta siempre estará por encima de la demanda. Ahora bien, esto no significa que habrá petróleo para derrochar como en el pasado. El mecanismo y control de los precios, constituye hoy día una medida hasta cierto punto compulsiva que obliga aunque sea teóricamente, a un uso comedido del recurso. En este sentido, la O.P.E.P., ha instrumentado toda una estrategia, para reducir la producción y mantener precios altos donde sea posible. Esta actitud, nos conduce al análisis del tercer concepto sobre la crisis que constituye el meollo de la actual situación petrolera mundial: la crisis como reflejo de una estrategia de precios.

Existen estudios extraoficiales que demuestran que las reservas presentadas por los árabes, son mucho menores que las reales. Los países de la O.P.E.P. han seguido en los últimos años, la política de dar cifras muy conservadoras sobre sus existencias probadas pues saben que bajo la actual lucha de precios, el que se sepa que poseen grandes depósitos, significa una presión adicional para disminuir precios. ⁽⁹⁾ Esto los ha llevado a conformar una alianza que en principio se creyó monolítica pero que en los inicios de la presente década, ha mostrado señales de resquebrajamiento. ¿Razón? : La alta cuota de sacrificio que la organización ha impuesto a algunas naciones miembros, a fin de que reduzcan volúmenes de producción y exportación, que aseguren precios altos en el mercado mundial del petróleo. Para países como Arabia, Irán, Iraq, Kuwait y los del norte africano, esta política de congelamiento en la producción no ha originado en realidad, efectos negativos en sus economías. Sin embargo, para naciones como Nigeria, Gabón, Indonesia y Venezuela, que padecen problemas económicos de gran envergadura, en donde la urgencia de divisas es vital, este sacrificio que se exige, es demasiado grande. Esto ha producido ya en el seno de la organización, serias divergencias que bien podrían amenazar en un futuro, la estabilidad de la misma. Un examen más completo de esta y

otras tensiones que caracterizan la política petrolera mundial del presente, se ofrece al final del trabajo. Por lo pronto y para cierre de este punto, cabe insistir una vez más en una idea que se esbozó al principio: la crisis de los energéticos, no ha sido en modo alguno, una crisis de escasez, sino más bien, de alza de precios con base en la posición monopólica de los grandes productores, que contrariamente a lo que muchos creen, ha llevado a una mayor abundancia de petróleo.

Dado que en todo este accionar, la O.P.E.P. aparece como protagonista no único pero sí muy importante, conviene consagrar algunas líneas a su conocimiento.

Sinopsis biográfica de la O.P.E.P.

Aún cuando la creación de la O.P.E.P., es consecuencia directa de lo dispuesto en la histórica conferencia de Bagdad del 14 de setiembre de 1960, por cinco países allí presentes (Arabia, Irak, Irán, Kuwait y Venezuela), ya había antecedentes para su creación que se remontan a 1944. Durante ese años los países árabes firman en Alejandría un convenio que está considerado como el primer intento por enfrentar la decisión unilateral que en materia de precios, fijaban las grandes empresas petroleras.

La iniciativa para la creación de la O.P.E.P. en 1960, partió de Venezuela y se fundamentó en la apremiante necesidad que tenían los países productores tercer mundistas, de estrechar filas y crear un frente común contra las reiteradas rebajas de precios por barril de petróleo que habían establecido las grandes compañías petroleras en 1959, y las que eventualmente, pudiesen decretar en el curso de los años.

Hay que recordar que a principios de 1959, el precio del barril cuyo monto estaba fijado en \$2.80, fue rebajado a \$1.90, en detrimento de la economía de los países productores. En 1960 se produjo una nueva rebaja que lo redujo a \$1.80. Ante el temor de que los precios continuaran descendiendo y alcanzaran valores de cotización de \$1.20 como ocurrió en 1944 o de \$1.14 en el año 1941, estos mencionados 5 países que producían el 88% de las exportaciones petroleras, decidieron crear la organización de países exportadores de petróleo. Entre sus objetivos iniciales, no solo estaba actuar como un mecanismo de autodefensa, sino que además abrigaban la esperanza de llegar a ejercer control sobre sus propios recursos con lo cual poder asegurar a los países miembros, una mayor participación en las fabulosas riquezas que tan libremente, fluían hacia las compañías petroleras.

Durante los primeros 10 años, la O.P.E.P., aun cuando había aumentado de membresía (incorporación de otros Estados), no tuvo mayor éxito en el logro de sus propósitos. No fue sino a partir de 1970, en que empezó realmente a cobrar fuerza. Envalentonada por las radicales e inesperadas disposiciones que había tomado el recién llegado y de facto gobierno libio de Moanmar Kadhafi, en contra de compañías que operaban en este país, la O.P.E.P. no solo secundó esa acción sino que empezó también a hacer sentir su influencia. Una serie de hechos ocurridos poco después como son por ejemplo los acuerdos de Trípoli y Teherán en 1971, unido a los de repartición de utilidades en 1972, marcan una nueva pauta en el control monopolístico.⁽¹⁰⁾ Sin embargo, otro hecho que habría de imprimir a la cuestión petrolera una nueva dimensión fue la guerra del yom kippur conflicto árabe-israelí de octubre de 1973. A partir de esa fecha y bajo los efectos del sabor amargo de la derrota, los árabes empezaron a utilizar el petróleo como arma política. Se dio inicio entonces a la aplicación de políticas que establecían importantes reducciones en la producción; se ejecutaron embargos contra compañías cuyos gobiernos simpatizaban o apoyaban la causa israelí. Una de las medidas tomadas, quizá la más severa, consistió en una continua y sostenida alza de precios. De esta manera nace lo que se ha llamado, el "boom petrolero", que solamente entre 1973 y 1974, produjo una multiplicación de los precios en el crudo, del orden del 466%. En efecto, los precios, fueron elevados de \$2.48 el barril a \$11.56.⁽¹¹⁾ En los años subsiguientes, la tendencia a la elevación se mantuvo en la siguiente forma: \$12.57 en 1977, \$14.54 en 1979. A partir de este año, se produjeron nuevos aumentos que lo llevaron a precios records de \$36 y más por barril. Cuando todo parecía indicar que los precios continuarían en franco aumento, la tendencia se ha revertido; por efecto de una coyuntura económica que ha provocado una importante caída en el precio internacional. Esto desde luego, ha originado una fuerte conmoción en el seno de la O.P.E.P. que bien podría alterar un poco su rol hegemónico e inducir a ulteriores rebajas. Sobre este punto volveremos al final del trabajo; entre tanto, permítasenos ofrecer el planteamiento de una interesante tesis que modifica por completo la lógica visión acerca de quienes en realidad, desencadenaron la crisis petrolera que desde la década pasada padece en forma visible la sociedad industrial.

¿Quiénes provocaron realmente la crisis?

Hasta no hace mucho tiempo, y de conformidad con todo lo que desde 1969 ha venido aconteciendo en el escenario mundial, no parecía existir duda de que fueron los árabes quienes maquinaron la actual crisis que nos abruma. Actualmente, no estamos tan seguros de ello. Una nueva versión ha venido a cambiar por completo el panorama. De acuerdo con un estudio que nos ofrece Lewis H. Lapham, editor de la famosa revista Harper's ⁽¹²⁾, no fueron los árabes, sino compañías norteamericanas las que provocaron la crisis debido a que, a los anteriores precios del petróleo, les era incosteable seguir efectuando exploraciones dentro de los E.U.A. Ahondando sobre el asunto, Lapham sostiene que desde los inicios de la década del 60, los costos por barril entre petróleo norteamericano y petróleo árabe, producían grandes diferencias. Mientras el árabe costaba \$1.80, el norteamericano se valoraba en \$3 de modo que este último resultaba 57.8% más caro que el primero. Esta diferencia de precios, unida a la promulgación de leyes de protección ambiental y anti monopolios, había hecho disminuir de manera notoria, el interés de compañías norteamericanas por buscar petróleo dentro del territorio nacional. A partir de ese momento, era mucho más rentable, importar petróleo del Medio Oriente que buscarlo dentro del territorio norteamericano. La consecuencia inmediata de tal política fue una sensible pérdida del mercado interno norteamericano en favor de compañías independientes que comercializaban dentro de los E.U.A. petróleo importado. La situación se tornó tan preocupante que hasta el mismo gobierno llegó a considerar peligroso para la economía nacional, ese incontrolado aumento en las importaciones. Su primera acción fue establecer cuotas de importación y más tarde por iniciativa de compañías norteamericanas, provocar un alza general (de los precios) del petróleo proveniente de otras latitudes. Solo de esta manera, se podía rescatar un mercado interno que día con día se perdía en favor de las compañías independientes.

Según Lapham, los embargos decretados por los árabes en 1973 a empresas independientes y el alza misma de los hidrocarburos, han producido una recuperación notable en la industria petrolera norteamericana y algo más, ha permitido que el mismo gobierno norteamericano se beneficie de los excedentes petroleros de los árabes. Hasta 1978, los árabes tenían reservas monetarias por valor de 62.000 millones de dólares de los cuales casi la mitad estaban invertidos en bonos del gobierno norteamericano y otros 20.000 millones en eurodólares o

en acciones pertenecientes a compañías estadounidenses. En conclusión dice Lapham, Washington ha usado a la O.P.E.P. para financiar al gobierno. El dinero del pueblo norteamericano ha pasado a través de los árabes al gobierno, por lo tanto, los beneficiarios del alza, no han sido únicamente los árabes, sino también las compañías norteamericanas y los burócratas de Washington.

Cualesquiera que hayan sido en verdad los gestores de la crisis, una cosa es clara; vivimos dentro de ella y lo mejor que podemos hacer es esforzarnos por conocer un poco más sobre sus efectos políticos y económicos. el siguiente apartado, está reservado a este propósito.

EFFECTOS POLITICOS Y ECONOMICOS DE LA CRISIS

A. Los políticos:

Uno de los primeros y más relevantes efectos políticos, está asociado a las medidas establecidas por Moammar Kadhafi en setiembre de 1970, cuando impuso aumento de precios a la Compañía Occidental Petroleum. Al hacerlo, desencadenó de hecho, un aumento en todo el sistema petrolero occidental, aspecto que se empezó a materializar en lo dispuesto por los acuerdos de Trípoli y Teherán. Estos acuerdos, no solo son importantes porque incrementaron el precio del barril en un 50%, al pasar de \$1.80 a \$2.60, sino porque además de ello, determinaron al año siguiente un cambio absoluto en el control de los energéticos. En efecto, el beneficio del 50% por bando que había prevalecido desde 1960, se modifica sustancialmente al disponerse de un beneficio de 70% para los Estados y un 30% para las compañías. Un año después, a raíz de los acuerdos de la repartición, las modificaciones introducidas sobre beneficios, fueron todavía más abruptas: 95% para los Estados y 5% para las compañías.⁽¹³⁾

A través de esta disposición, puede verse claro la intención que desde siempre animó a la O.P.E.P.: el logro de mayores utilidades para los Estados. Con esta disposición, pareciera iniciarse por parte de la organización, un ciclo reparador, es decir, exigir al Norte industrializado, que pague al sur subdesarrollado, lo que le debe a lo largo de su experiencia histórica. Esto es tan solo una pretensión a medias porque si bien es cierto que está empeñada en el logro de fabulosos ingresos para sus Estados miembros, también es cierto que se trata de un "Club muy exclusivista", formado por 13 grandes productores que

se reparten ingentes ganancias. Parte de las mismas, han servido para la creación de un fondo que pretende ir en auxilio de 93 naciones del Tercer mundo, que son importadoras netas y cuya situación económica y social, más que es precaria.

Desde este punto de vista, la O.P.E.P., ha pasado a constituirse en sólida aliada de los países tercer mundistas. Ha sido promotora de conferencias cumbres, algunas signadas por el éxito, otras por el fracaso, cuya intención ha sido establecer un nuevo orden internacional que establezca justicia para las naciones que conforman este sufrido bloque. Entre las resoluciones que ha tomado la O.P.E.P., quizá ninguna tan aplaudida como la que se tomó en la conferencia cumbre del Argel en marzo de 1975. De este foro emanaron dos decisiones de gran repercusión mundial. Por una parte figura la declaración O.P.E.P., de afirmar su solidaridad con otros países que luchan por vencer el subdesarrollo. Por otra, la de promover el imperioso diálogo Norte-Sur.

Con relación al primer aspecto, la O.P.E.P. está convencida plenamente de que la crisis económica mundial que sacude al mundo, sobre todo subdesarrollado, es fruto de las profundas desigualdades engendradas por la explotación extranjera que mantuvo el drenaje de recursos naturales, e impidió una justa transferencia de capitales y tecnología, hacia los países que más la necesitan. En este sentido, estableció un juramento de cooperar con todos los países exportadores de materias primas a fin de que obtengan precios justos y remuneradores. En lo que respecta al segundo punto, existe el compromiso formal de insistir una y otra vez en procura de conversaciones (diálogo Norte Sur) que permitan aliviar las peores condiciones en que se debaten las naciones subdesarrolladas. Lamentablemente —pese al noble propósito que se persigue— los resultados que hasta ahora se han obtenido, son descorazonadores. Así lo confirman las conferencias de París y de Cancún. Pareciera que emprender cambios radicales que modifiquen términos de intercambio desiguales, exige sacrificios tan grandes, que ninguna nación industrializada, está dispuesta a conceder, aun cuando ello, comprometa la seguridad mundial.

Esta egoísta actitud, ha sido la propulsora de una ensanchada brecha entre países ricos y países pobres que no cesa de expandirse y que en opinión del recordado ex secretario de Naciones Unidas U. Thant resulta en definitiva mucho más explosiva que la división del mundo en ideologías. En un vibrante mensaje lanzado hace más de 20 años decía;

“La pobreza, las epidemias, el hambre y el analfabetismo, no solamente insultan la dignidad del hombre, sino que amenazan la estabilidad de los gobiernos, exacerbando las tensiones y comprometen la paz internacional.”⁽¹⁴⁾

Ahora bien, cuánta ayuda desinteresada o por lo menos no atada a compromisos previos, se canaliza hacia la solución de gravísimos problemas que afronta el Tercer Mundo? Frente a una ayuda del 3.5% del P.N.B. (Producto Nacional Bruto) que ha dispuesto la O.P.E.P., los países industrializados, proporcionan una ayuda financiera de tan solo el 0.4% de su P.N.B. A este ritmo, el Tercer Mundo jamás saldrá adelante. Jamás podrá liberarse de una deuda externa que día con día lo compromete más. Solamente en un período de 6 años (1975 — 1981), ésta se ha triplicado, al pasar de \$180.000 millones a \$525.000. De esta cifra total, a los países subdesarrollados no productores de petróleo, les corresponde \$437.000 millones o sea el 83% de la deuda.⁽¹⁵⁾ Urge pues, responder efectivamente a las necesidades inmediatas de estos países, integrarlos al ciclo de la producción, concebir una irrigación financiera que contribuya a tal impulso; ello requiere indefectiblemente, el establecimiento de un nuevo orden económico internacional en el que estén involucradas todas las naciones de la tierra, pero que aún no aparece.

En lo que a O.P.E.P. toca, aparte de contribuir con el mencionado porcentaje, existe una buena disposición para ofrecer trato preferencial a las naciones subdesarrolladas que son importadoras netas de petróleo. Se ha hablado de integrar tres categorías de naciones de conformidad con la acentuada limitación de recursos monetarios y proceso de desarrollo. Si esta propuesta que ha lanzado el expresidente de Venezuela Herrera Campins, se llegase a materializar, la O.P.E.P. estaría demostrando que existe una legítima preocupación por la búsqueda de fórmulas que permitan resolver o atenuar parte de los agudos y cotidianos problemas que enfrenta el mundo subdesarrollado. Otros efectos políticos que finalmente conviene considerar, derivan directamente de la guerra de octubre de 1973, cuando el petróleo comenzó a ser utilizado como arma política. Por lo menos desde un año antes, altas personalidades del mundo árabe, habían emitido no menos de 15 amenazas en este sentido. Se hablaba de limitar la producción y hasta suspender exportaciones, si occidente y Japón no modificaban su política pro-israelita. Al no producirse esto, la O.P.E. definió claramente su papel militante y se hicieron efectivas las amenazas. Esto desencadenó de inmediato una grave crisis de energía que ha generado las más

diversas actitudes. Por una parte está la que tomaron y/o pensaron tomar un grupo de naciones industrializadas; y por otra, el debate que se ha abierto entre políticos y economistas, debate que aún no termina y que en opinión de Servan Schreiber⁽¹⁶⁾, jamás se ha orientado hacia el planteamiento de las verdaderas y rudas cuestiones que implica el problema mundial de la energía.

En lo que concierne a la posición de las naciones, Japón por ejemplo aceptó la presión de los países árabes y optó por entrar en conversaciones bilaterales destinadas a obtener seguridad en el suministro de petróleo. Estados Unidos por su parte convocó a los 11 mayores consumidores a fin de promover la creación de un contrabloque que pudiera neutralizar las posiciones nacionalistas adoptadas por los países productores de materias primas. Finalmente, la gestión no tuvo el apoyo unánime de las naciones que conforman la Comunidad Económica Europea. Algunas, prefirieron iniciar conversaciones con sus proveedores a fin de negociar suministros a cambio de bienes de capital y armamento. El caso más típico de este arreglo lo constituye Francia. Otros países, optaron por suspender cualquier mecanismo de presión sobre la O.P.E.P. con el propósito de lograr un ablandamiento en la política de la organización.

En lo atinente al interminable debate, las opiniones que se han vertido sobre la crisis del petróleo y el papel que en ello juega la O.P.E.P. son encontradas. Entre las más escuchadas y al mismo tiempo acres opiniones que se han lanzado contra la organización, figura la del profesor Adelman del Instituto Tecnológico de Massachusett, reconocido experto mundial. Sus juicios se han elevado al rango de doctrina. Schreiber resume su pensamiento en los siguientes términos:

“De hecho hay tal exceso de petróleo en los mercados mundiales que si los países consumidores saben entenderse y toman las medidas elementales que están a su disposición, pueden invertir la situación cuando quieran. Pueden y deben romper la O.P.E.P. . . . su existencia, su monopolio sobre la energía, es una amenaza inaceptable. Hay que actuar de prisa porque la organización es frágil y artificial . . . Estados Unidos y Occidente no pueden ni deben tolerar que su vital suministro de petróleo, dependa de un puñado de países de Oriente Medio, sumamente inestables e imprevisibles”.⁽¹⁷⁾

Adelman y quienes participan de su tesis, conciben la esperanza de que la crisis será pasajera, de que el orden de las cosas se restablecerá e invitan a la sociedad de consumo a prepararse para una prueba

de fuerza, más que para sacrificios y cambios en los estilos de vida. A este tipo de razonamiento, se opone el de las altas personalidades que integran el llamado Club de Roma. Este ha publicado un manifiesto titulado Alto al crecimiento en el cual se exponen ideas orientadas hacia la reflexión.

Destacan por ejemplo que la aceleración del crecimiento que ha experimentado Occidente en estos últimos 30 años, ha inducido a un ritmo tan frenético que solo produce gasto excesivo de reservas, muchas de ellas no renovables. Se advierte que de no cambiar rápidamente el rumbo, la máquina se parará en seco dentro de 20 ó 30 años, o quizá antes, en medio de imprevisibles catástrofes naturales, económicas, sociales y raciales. Enfatizan sobre lo limitado de las reservas e insiste en el montaje de otras fuentes de energía, de otro utillaje industrial, otro ciclo de desarrollo e incluso otro modo de producción y consumo. La decisión debe ser inmediata, antes de 1985; después, sería demasiado tarde. Los científicos que comparten la preocupación del Club de Roma, consideran providencial y hasta necesaria la aparición de la O.P.E.P. y la gran injerencia que actualmente mantiene en materia petrolera. Agregan que sin la conmoción política que originó a partir de los 70, se habría continuado como ahora, derrochando petróleo a menos de \$ 2 de barril hasta la catástrofe final. Gracias a su acción y la de militantes nacionalistas, se han establecido precios razonables y sobre todo indispensables para el frenado y posterior cambio de economías.⁽¹⁸⁾

Independiente de la simpatía que pueda observarse hacia una u otra tesis, hay que estar atento a la evolución que sigue la política petrolera mundial que al parecer, ha entrado a partir de 1981 en un nuevo ciclo de tensiones.

B— Los Económicos

Cualquier análisis sobre los efectos económicos que ha provocado el aumento del petróleo, debe considerar tres variables: el efecto sobre el sistema mundial de pagos, las consecuencias para los países consumidores y por último, los efectos para los países productores. Con relación a los países consumidores, hay que distinguir tres situaciones: la de países desarrollados en donde la participación porcentual del petróleo importado, no es tremendamente significativa en su consumo total de energía. Este es el caso de países como E.U.A., Canadá y el Reino Unido en donde más que un aumento de precios, la preocupación

mayor de estas naciones, siempre ha radicado en la idea de que reducciones significativas en el suministro, pueden agravar los efectos acumulativos de la recesión. La política de embargos y reducciones que aplicó la O.P.E.P. a partir de 1973—74, produjo efectos inmediatos en la estructura productiva, constriñendo los sectores en los cuales el petróleo o sus derivados, son insumos importantes. En lo que respecta a la balanza de pagos, el efecto negativo que han enfrentado este tipo de naciones, no ha sido muy notorio, ya que el mayor costo de las importaciones petrolíferas, ha sido equilibrado con un incremento en las exportaciones de bienes de capital hacia países productores de petróleo.

La segunda situación, la caracterizan países desarrollados en los cuales, la importación de petróleo, representa una parte considerable de su consumo de energía. En el caso del Japón y restantes países de la C.E.E. Los embargos y las alzas de precios, significaron desde aquel entonces, una reducción muy importante en industrias como la automotriz, la turística y la agroquímica. El efecto más notable del *alza* de precios, se observa en la balanza de pagos. A manera de ejemplo conviene señalar que de los \$ 50.000 millones que percibieron los países productores entre julio del 73 y marzo del 74, \$ 30.000 millones, o sea el 60%, fue pagado por los países desarrollados que integran esta categoría. Desde ese entonces, la constante se mantiene y se traduce en drásticas disminuciones de sus reservas monetarias y cierto déficit en sus balanzas de pagos.

La tercera y última categoría, la presentan los países subdesarrollados que son importadores netos de petróleo. Aquí el panorama es simplemente catastrófico; está caracterizado por una disminución permanente de sus reservas monetarias y por un acelerado incremento de su deuda externa.

El alza escalada de los precios de petróleo, significó para estos países, un déficit de \$ 9.000 millones en 1972, cifra que continuó en aumento hasta alcanzar \$ 35.000 millones en 1975.⁽¹⁹⁾ A nivel Latinoamericano, la pérdida de reservas experimentada por los países que son importadores de petróleo, alcanzó entre 1980 y 1982, la suma de \$ 13.534 millones.⁽²⁰⁾ Estas cifras revelan por sí mismas, la magnitud de los efectos económicos negativos, que la presente crisis petrolera mundial ha ocasionado en estas y otras naciones del mundo subdesarrollado.

En los países productores, el efecto inmediato ha sido por lo general la creación de un excedente de cuenta corriente que dependiendo del grado de desarrollo infraestructural con que cuenta cada

país, ha servido para promover programas de desarrollo e inversiones o bien para originar problemas inflacionarios por exceso de liquidez, como ha sucedido en Ecuador, Venezuela, Nigeria o Indonesia.

En los países del Medio Oriente, los fabulosos ingresos que produce la actividad petrolera ha originado efectos muy distintos; por una parte, un aumento considerable en las importaciones dirigidas al sector social de más altos ingresos y por otra, a la compra de armamento destinado a la defensa nacional. También es bueno señalar que una parte apreciable de tales ingresos, se orienta a la compra de acciones en Empresas Multinacionales, lo mismo que al fortalecimiento de depósitos en la banca internacional ya sea para el desarrollo de proyectos futuros una vez que se cuente con la masa adecuada de recursos humanos y las infraestructuras del caso, o bien para aumentar los fondos que se tienen dispuestos para programas de "ayuda" al Tercer Mundo.

Ofrecido este planteamiento, queda tan solo consignar algunas apreciaciones sobre la tensa situación que está provocando en los inicios de la década de los ochenta, la política petrolera mundial.

En el umbral de los 80: Tensiones en el mundo petrolero

Como resultado del súbito y luego acelerado aumento de los precios que han experimentado los hidrocarburos —aspecto que ya se ha comentado— los países desarrollados como los subdesarrollados, han vivido una serie de agudos problemas que han repercutido en altas tasas de inflación, desempleo, paralización y hasta retroceso en los índices de crecimiento, sin faltar desde luego, uno de los elementos más preocupantes para los economistas: el aumento vertiginoso de la deuda externa que en el Tercer Mundo, se ha convertido ya en el denominador común.

Este panorama lúgubre, que ha sido la tónica de la década pasada y que podría continuar caracterizando las próximas, de pronto adquiere una dimensión que aunque prematura para juzgarla, no deja de representar un hálito de esperanza para los países que más se sienten castigados por los problemas de la crisis. Sería como un respiro en la atribulada y acongojante situación que padecen. Por otra parte, podría ser el comienzo feliz en la visión agorera del profesor Adelman para quien la presente crisis, es tan solo un fenómeno de transitoriedad. ¿Pero qué es lo que en definitiva ha sucedido o está sucediendo? ¿Qué es lo que ha hecho renacer en los países consumidores de petróleo, la esperanza de menores tasas de inflación, y de recuperación en la actividad eco-

nómica, en tanto que en los países productores ha provocado temores? La respuesta a este interrogante la encontramos en el violento giro que viene experimentando la actividad petrolera mundial desde 1981 y que bien podría modificar las reglas del juego.

En efecto, desde principios de la década, una serie de factores ha comenzado a originar una perceptible sobre oferta de petróleo en el mercado mundial, que ha tornado elástica lo que otrora fue inelástica demanda petrolera. Antes de 1981, el comportamiento petrolero había demostrado ser la demanda inelástica, es decir, a mayor aumento en el precio, no obstante que disminuía el consumo, aumentaba el dinero gastado en la adquisición de combustible por cuanto las necesidades así lo exigían. Sin embargo, el panorama ha comenzado a variar motivado por una conjugación de factores entre los cuales destacan: Las medidas tomadas por los países que son grandes consumidores de petróleo, reduciendo en alguna medida sus volúmenes de importación, como respuesta a los precios sin paralelo en el crudo. También figuran como factores, el relativo estancamiento de las naciones industrializadas, la producción récord que ha alcanzado Arabia Saudita de 10.3 millones de barriles diarios, así como también, el incremento en ventas de petróleo que han tenido países como México y Gran Bretaña, países no miembros de O.P.E.P. Todos estos factores, han provocado una singular caída en los precios del crudo que hasta principios de 1984, tenían una cotización de \$ 29 por barril.

Cuando los precios empezaron a descender a fines del 81, la primera reacción de O.P.E.P. fue congelar los precios a los niveles existentes en ese momento y ordenar una reducción del 10% en la producción diaria, a lo que Arabia se negó, manteniendo su alta tasa de producción y precios de ventas de \$ 32 por barril. Hay que recordar que sin Arabia, nadie en el seno de la O.P.E.P. puede cambiar una disposición esencial en lo que respecta al mercado petrolero mundial. Basta saber que esta nación controla el 44% de la producción total de O.P.E.P. y sus reservas probadas, son las mayores del mundo.

En marzo de 1982, en un esfuerzo por volver a ganar el control del mercado mundial, los países de la organización, decidieron limitar su producción a 18 millones de barriles diarios o sea poco más de la mitad de lo que producían en 1979. Pensaban que de esta manera, evitarían futuras rebajas sin embargo, la situación no ha sido así. Para un grupo de analistas, la acción de la O.P.E.P. no solo fue insuficiente sino que además tardía. Alan Greenspan asesor economista de la Casa Blanca, ha dicho que la tendencia a reducir el consumo, es irreversible.

Agrega que precios bajos, ya no provocarán nunca más un masivo consumo de combustible. Su argumentación es persuasiva y se fundamenta en sustantivas declinaciones que ha sufrido la demanda de energía en E.U.A.

Esta inesperada situación, ha puesto a las naciones de la O.P.E.P. en un verdadero intrínquilis ya que no todas tienen interés de llegar al sacrificio tan solo por mantener y evitar el descenso de los precios.

Para naciones como Nigeria, Indonésia y Venezuela, que tienen urgente necesidad de los petrodólares cualquier medida que obligue a una limitación de la producción, lo que equivaldría a una mengua de los ingresos, es una bomba de tiempo que atenta contra su estabilidad. En cambio, para las naciones del golfo pérsico y quizá las del Norte de Africa, el problema es otro, el de no encontrar siempre formas productivas de inversión para sus gigantescos fondos sobrantes. Como puede verse, son dos realidades muy diferentes y difíciles de conciliar. Esta situación, ya ha creado diferendos dentro de la organización que agrietan lo que no hace mucho, era considerado como el más vivo ejemplo de monolítica unidad.

Dentro de este incierto panorama, Arabia que antes había pecado de intransigente, ha reconsiderado su posición. Empeñada como está, de extender la era de la energía obtenida del petróleo, se preocupa por buscar un nivel de precios que no empuje a los consumidores de este oro negro, a buscar o acelerar el desarrollo de fuentes alternativas. Abriga la esperanza de una pronta recuperación económica en los países industriales, porque considera que a medida que ello ocurra, los precios del petróleo podrán volver a elevarse. Por lo pronto, ha respondido con una reducción de su producción diaria a 7.5 millones de barriles.

A la par de las expectativas árabes, habría que ver el papel que tanto México como Venezuela podrían jugar. Ambos países cuentan con gigantescos y virtualmente inagotables depósitos petrolíferos de reciente descubrimiento. Ambos, pero especialmente México que no es miembro de la organización, arrastran una pesada deuda externa que hipoteca su presente. ¿Quién podría asegurar que ante la urgencia de divisas, estos y otros países, no estén dispuestos a vender más y a menor precio, que menos, a mayor precio? Esto solamente lo dirá el tiempo. Será un período en que se probarán muchas cosas por ejemplo hasta que punto la O.P.E.P., será capaz de a) continuar arbitrando los asuntos de la política petrolera mundial y resistir toda clase de estocadas como la que propinó Gran Bretaña al aplicar una reducción de

más de \$ 5 por barril, a su petróleo extraído del fondo del Mar del Norte.

b- Mantener la unidad de la organización por encima de divergencias de índole política y económica. A todo lo anteriormente expresado en este sentido, debe agregarse el estado de guerra que prevalece desde mediados de 1980 entre dos países de la organización: Irán e Iraq y que ha costado la vida a más de un millón de personas. Esta situación conflictiva, podría de hecho involucrar a otras naciones del mundo, si se decide por alguna de las partes beligerantes, el bloqueo del tráfico marítimo petrolero en el estrecho de Ormuz. Hay que recordar que desde el punto de vista geopolítico, este angosto pasaje de 60 Km de ancho, tiene un gran valor estratégico por ser de momento, la salida obligada a todo el petróleo que emana de la Cuenca del Golfo Pérsico.

Por esta importante vía, salen diariamente más de 9 millones de barriles diarios de petróleo con destino al Japón y a 24 países occidentales miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (O.C.D.E.), de tal manera que un bloqueo, podría ser el factor desencadenante de una nueva escalada de violencia en el Medio Oriente en la que se verían envueltos, los intereses de muchas naciones.

c- Determinar hasta que punto, el petróleo podrá seguir siendo el energético insustituible, o el elemento que habrá de propiciar en forma acelerada la búsqueda de nuevas fuentes alternativas.

Conclusiones

El breve examen de todo lo anterior, nos lleva a la formulación de las siguientes conclusiones:

Que la crisis petrolera mundial, no ha sido en modo alguno, un evento casual e inesperado sino más bien la resultante de hondas diferencias y períodos de tirantez que tarde o temprano, habrían de desembocar en una situación de tal naturaleza.

Que los problemas de la energía que desde 1970 padece la Sociedad Industrial, no fueron creados directamente por los conflictos suscitados en el Medio Oriente, aun cuando estos contribuyeron a avivarlo.

Que la llamada crisis energética, no es ni nunca ha sido, una crisis motivada por problemas de escasez, sino más bien de precios. En este sentido, todo parece indicar que la supuesta escasez de petróleo, es tan solo un argumento que se ha manipulado con fines estratégicos de orden económico y tinte geopolítico.

Ahora bien, aun cuando en algunos círculos, se concibe la crisis como algo pasajero, como parte de un ciclo coyuntural que pronto habrá de superarse, otros por el contrario, le confieren un signo de permanencia. De cualquier manera que se vea esta situación, lo cierto es que para la mayoría de los países, ha sido dislocante en lo que a su economía se refiere, pasar de un derrochador consumo petrolero, que por muchos años se mantuvo a precios artificialmente bajos, a una situación de agobio, en virtud de la escalada que en materia de precios, registró la década del setenta y que ha constreñido severamente las exiguas arcas de los países subdesarrollados.

También conviene destacar que la creación de la O.P.E.P. en 1960 y la importancia que ha alcanzado a partir de los setenta, como virtual e indiscutible árbitro de la política petrolera mundial, no debe verse solamente como una acción mancomunada, tendiente a acabar con el pillaje neocolonialista del que eran víctima los países productores y subdesarrollados, sino también como una acción orientada a invertir las reglas del juego. Al parecer, la hegemonía que en este sentido ha logrado la O.P.E.P. ha dividido opiniones. Por una parte están los políticos y economistas, expertos en cuestiones petroleras, para quienes es inadmisibles que la organización de países exportadores de petróleo, se haya erigido en árbitro y principal actor de los sucesos que marcan actualmente la política petrolera. Por otro lado también hay políticos y economistas, que no terminan de bendecir la proverbial creación e injerencia que tiene este organismo en la cuestión petrolera mundial.

Independientemente de la simpatía que merezca cualquiera de los dos bandos a los cuales se ha hecho alusión, cierto es también, que esta crisis petrolera, ha determinado la existencia de ganadores y perdedores. Entre los primeros, figuran los países árabes de la O.P.E.P. que casi no saben que hacer con sus fabulosos ingresos. Entre los perdedores, se encuentran los países subdesarrollados, que han visto esfumarse sus reducidas reservas monetarias, como consecuencia del diferencial de precios.

Para finalizar, un par de consideraciones más. La primera se relaciona con la O.P.E.P., la que al parecer, continuará abogando —según lo expresó en la conferencia de Argel en 1974— por el establecimiento de un *Nuevo Orden*, que depare mejores relaciones de intercambio, para cada una de las hasta ahora sufridas y expoliadas naciones tercer mundistas.

La segunda cuestión, tiene que ver con las divergencias político-económicas que se han suscitado en el seno de la organización, y que se

han agravado en virtud de la prolongada lucha armada que sostienen Irak e Irán cuyo radio de acción podría extenderse a otros puntos vitales que conforman la Cuenca del Golfo Pérsico. Esto es un peligro latente que no debe minimizarse. En la medida que este y otros problemas persistan dentro de la organización, la O.P.E.P. habrase declarado impotente para restañar heridas y para propiciar nuevas conversaciones y programas de ayuda, encaminados a la satisfacción de justas reivindicaciones por los que claman los pueblos tercer mundistas.

CITAS Y NOTAS

- (1) G. Barraclough. "La Gran Crisis Mundial". (En Antología de Cátedra Hist. de la Cultura: *La Sociedad Industrial* U.C.R. 1981 pág. 286.
- (2) Ibidem pág. 288.
- (3) Ibidem pág. 290.
- (4) James J Doyle "Advierten que ventas de crudo bajarán hasta un 70% a finales del siglo" (*La Nación* 2 de febrero 1981 San José C.R. pág. 22A).
- (5) Jean J. Servan Schreiber: *El desafío Mundial*. 5ta edición Edit. Plaza Janes Barcelona España 1981 pág. 45.
- (6) Ibidem pág. 48.
- (7) C.E.P.A.L. *América Latina y los problemas actuales de la energía*. Edit. Fondo de Cultura Económica, México 1975 pp 23—25.
- (8) Luis Pazos "El Mito a nivel mundial" (*Mitos y realidades del petróleo mexicano, ayer, hoy y mañana*). Edit. Diana México 1979 pág. 124.
- (9) Ibidem pág. 124.
- (10) Para detalles, véase el ensayo de Michael Tanzer titulado "*Energéticos y política mundial*". Edit. Nuestro Tiempo, México 1975 pp. 146—175. También aparece reproducido en la antología *La Sociedad Industrial contemporánea* preparada por la Cátedra Historia de la Cultura U.C.R. 1981 pp 260—281.
- (11) Revista Progreso. "Nuestro Petróleo" En *Progreso*; la revista económica interamericana. Marzo de 1983 pág. 5.
- (12) Lewis H Lapham "The easy Chair "Harper's Vol 256 No 1536 mayo 1978 pág. 10. Citado por Luis Pazos en *Mitos y realidades del petróleo mexicano*. . . 1979 pp. 112—115.

- (13) Jean J, Servan Schreiber op. cit. pág. 57.
- (14) U. Thant *Prólogo al decenio para el desarrollo de las naciones*. Nueva York 1961.
- (15) Progreso "La deuda externa del Tercer Mundo". En Revista *Progreso* julio, agosto 1982 pág. 57. Sobre este mismo tópico, una gacetilla publicada en el Matutino La Nación, San José C.R. 26 febrero 1984 pág. 19A da cuenta que la deuda externa de los países tercer mundistas, aumentó según el Banco Mundial a \$ 830,000 millones al iniciarse el año 1984.
- (16) J.J. Serván S. Ob. Cit. pág. 58.
- (17) Ibidem pág. 58.
- (18) Ibidem pp. 59-60.
- (19) Víctor L Urquidi y Ruth Troeller (Compiladores) *El petróleo, la O.P.E.P. y la perspectiva internacional*. Edit. Fondo de Cultura Económica México 1977 pág. 207.
- (20) Organización de Estados Americanos O.E.A. *Boletín Estadístico* julio-diciembre 1982 Vol. 4 Nos. 3 y 4 pág. 10.

BIBLIOGRAFIA

- Barraclough, Geoffrey "La gran crisis mundial". (*En la Sociedad Industrial contemporánea*). Antología Vol II Cátedra Historia de la Cultura U.C.R. San José C.R. 1981 pp. 282-311.
- C.E.P.A.L. *América Latina y los problemas actuales de la energía*. Edit. Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1975.
- Iriarte, Raúl "Informe especial: la cuadragésima reunión de la O.P.E.P." Quito, Ecuador 1974. En Revista *Nueva Sociedad* N° 14. San José C.R. set-oct. 1974 pp. 40-49.
- Khene Abderrahman "Problemas actuales del petróleo, vistos por la OPEP" En Revista *Nueva Sociedad* N° 10 San José C.R. Enero-Febrero 1974 pp. 58-67.
- Le Marchand Jean L. "Estrecho de Ormuz; vital para Occidente" (En diario *La Nación*, San José, C.R. 24 febrero 1984 pág. 20A.
- Pazos, Luis *Mitos y realidades del petróleo mexicano, ayer, hoy y mañana*. Tercera impresión Edit. Diana, México 1979.
- Progreso "El Oro negro y un oscuro porvenir" (En Revista *Progreso*). nov. 1979 pp. 4-32.

- “Hacia la solución energética” En revista *Progreso* diciembre 1976 pp. 4–11.
- Servan Schreiber J. Jacques *El desafío Mundial*. Quinta edición Plaza Janes editores, Barcelona, España 1981.
- Tanzer Michael “Energéticos y política mundial” (En *La Sociedad Industrial Contemporánea*). Antolog. Vol. II Cátedra Historia de la Cultura, U.C.R. 1981 pp. 260–281.
- Urquidí, Víctor L y Troeller R. Ruth *El petróleo, la O.P.E.P. y la perspectiva mundial* Editorial Fondo de Cultura Económica, México. 1977
- Visión “El oro negro solo para ricos” (En *Revista Visión* 28 de julio 1979 pp. 31–32).
- Visión “Las promesas de las siete” (En *revista Visión* 28 de julio de 1979 pp. 18–19).
- Visión “Tensión en el mundo petrolero” En *Revista Visión* 19 de abril 1982 pp. 39–40.
- Visión “La O.P.E.P. aliada de los tercer mundistas” (En *revista Visión* 8 de marzo 1980).
- Zamora, Paul “Confirman gran abundancia de petróleo en el mundo” (En *Diario La Nación*, San José C.R. 26 de abril de 1981 pág. 25A.